

ALICIA DELIBES LINIERS

EL SUICIDIO DE OCCIDENTE

LA RENUNCIA A
LA TRANSMISIÓN
DEL SABER



Alicia Delibes

El suicidio de Occidente

La renuncia a la transmisión del saber



© La autora y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2024

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 143

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-184-7

Depósito Legal: M-5779-2024

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Introducción.....	9
PRIMERA PARTE. EDUCACIÓN VS INSTRUCCIÓN	
I. La instrucción pública en la Revolución francesa.	
Nicolas de Condorcet.....	19
Condorcet, un matemático revolucionario	19
La filosofía pedagógica de Condorcet	26
Educación vs Instrucción.	
La apuesta de Robespierre	33
II. Rousseau y la educación occidental.....	37
Rousseau, ¿un loco interesante o un santo incomprendido?	37
Pedagogía y política en la obra de Rousseau.	
<i>Emilio</i> y <i>El contrato social</i>	44
Influencia de Rousseau en la educación occidental.	
La Escuela Nueva.....	46
Alternativa pedagógica de Gramsci.....	48
Isaiah Berlin: Rousseau, uno de los grandes enemigos de la libertad	51
III. La educación en la Europa del siglo XIX y primera parte del XX	57
La educación en Prusia. Wilhelm von Humboldt.....	57
Jules Ferry y la escuela de la III República francesa	60
La instrucción pública en España. De la Constitución de 1812 a la Segunda República	63
El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza (ILE)	69

SEGUNDA PARTE. LA REVOLUCIÓN PEDAGÓGICA

I. La crisis de la educación norteamericana. El virus igualitario llega a Europa.....	89
John Dewey y el movimiento de la educación progresista	89
Hannah Arendt analiza en profundidad la crisis de la educación norteamericana	92
El igualitarismo académico gana la batalla en Inglaterra	99
II. Mayo del 68, una revolución « <i>introuvable</i> »	105
Los hechos	106
Raymond Aron y el psicodrama de Mayo	112
La comuna universitaria	119
El triunfo político de la derecha y su rendición pedagógica	121
III. Las ideas que sacudieron Francia	125
Los revolucionarios de Mayo	125
La izquierda de Nanterre	129
El fin del carnaval. La Universidad de Vincennes	135
La irrupción del feminismo y otros grupúsculos	138
Una escuela libre y democrática	141

TERCERA PARTE. LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN EUROPA

I. Contra la Ilustración	155
La Nueva Izquierda y el pensamiento del 68.....	155
El relativismo cultural y la derrota del pensamiento.....	166
El posmodernismo y la instrucción	170
II. La educación en España de 1970 a 1990.....	177
Antecedentes. Mayo del 68 en España.....	177
La Ley General de Educación de 1970	181
La educación en la Constitución española	185
La LOGSE de 1990.....	189
III. La reforma «neoliberal» británica	195
Una ministra liberal en un ministerio socialista.....	195
La reforma conservadora de Margaret Thatcher	197
<i>Education, Education, Education</i> . El viaje de Tony Blair	199

Las Grammar Schools, esas malditas escuelas de excelencia	204
IV. Críticas a la escuela unificada y a la pedagogía progresista en EEUU y en Francia	209
Estados Unidos, una nación en peligro	209
El fin de la Escuela republicana francesa	213

CUARTA PARTE. LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI

I. La crisis de la educación occidental.....	225
La irrupción de PISA.....	225
Algunas reformas interesantes	229
España, un pacto imposible.....	239
II. La educación del siglo XXI. Nuevas falacias.....	245
El mundo orwelliano de la educación.....	245
El multiculturalismo como ideología.....	249
Los nuevos mitos pedagógicos	259
La LOMLOE y la novísima pedagogía.....	269
III. De la deconstrucción a la destrucción.....	273
El posmarxismo y el socialismo del siglo XXI	273
La política identitaria y la imposición de un pensamiento único ..	278
El wokismo invade las universidades.....	281
¿Qué hacer?	285

QUINTA PARTE. DE LA EDUCACIÓN. SEIS DEFENSORES DE LA LIBERTAD

Alexis de Tocqueville (1805-1859).....	293
John Stuart Mill (1806-1873)	305
Bertrand Russell (1872-1970)	311
Friedrich August von Hayek (1899-1992).....	323
Jean-François Revel (1924-2006).....	333
Roger Scruton (1944-2020).....	343
La renuncia a la transmisión	351

INTRODUCCIÓN

«Es así como muere una civilización, sin trastornos, sin peligros y sin dramas y con muy escasa carnicería, una civilización muere simplemente por hastío, por asco de sí misma».

Michel Houellebecq, *Serotonina*

El historiador británico Niall Ferguson publicó en el año 2011 un libro titulado *Civilization: The West and the Rest* (*Civilización: Occidente y el resto*, Debate, 2012), en el que hacía un análisis de los factores que, en su opinión, habían contribuido a lograr la supremacía de la cultura occidental en el mundo para conducirnos a la pregunta final: ¿contamos con suficientes datos como para pronosticar que estamos poniendo fin a esa supremacía?

Un año más tarde volvía sobre el tema en el libro *The Great Degeneration* (*La gran degeneración*, Debate, 2013). Su tesis era la siguiente: dado que, según Adam Smith, la grandeza de Occidente se debía a la fortaleza y eficacia de sus instituciones, para saber hasta qué punto la civilización occidental está en peligro, es a nuestras instituciones a las que debemos poner el termómetro.

Una de las instituciones que hicieron grande a Occidente fue su escuela. Sobre ella debía reposar la responsabilidad de transmitir los saberes y los valores de una a otra generación.

Cuando en la antigua Grecia se crean las primeras escuelas, hace más de dos mil quinientos años, se hizo con el objeto de instruir a los más jóvenes, de prepararlos para entrar en la comunidad de los adultos y de transmitirles los saberes que sus mayores habían adquirido. Y cuando Condorcet, en plena Revolución francesa, presenta ante la Asamblea su *Informe sobre la Instrucción Pública*,

insiste en que el cometido esencial de su proyecto es culturizar a los ciudadanos, dar al individuo los conocimientos necesarios para que pueda organizar su vida según sus propios principios, aptitudes e intereses.

Cuando Condorcet cae en desgracia, Robespierre presenta su alternativa para la escuela pública. El objetivo revolucionario ya no es la instrucción de los ciudadanos, sino cambiar el mundo, y para construir esa nueva sociedad es preciso crear un hombre nuevo. Entonces vuelve sus ojos a Rousseau, porque nadie como él ha sabido enseñarnos cómo educar al hombre considerado como miembro de un colectivo, como un ciudadano ajeno a la herencia del pasado y capaz de hacer de la voluntad general su propia voluntad.

Las posiciones de Condorcet y Rousseau van a marcar el dilema de la educación durante los últimos dos siglos en Occidente. Y si bien durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, la instrucción pública se organizó en Europa según los cánones establecidos por Condorcet, hoy el triunfo absoluto de las ideas de Rousseau en la educación ha convertido, salvo para unos pocos nostálgicos franceses, al matemático revolucionario en casi un desconocido.

En los años treinta y cuarenta del siglo XX surgió en EEUU un fuerte movimiento, el *Progressive Education Movement*, que hizo de del famoso pedagogo John Dewey su maestro y que se llevaría por delante todos los métodos tradicionales de enseñanza.

La educación norteamericana parecía haber encontrado la fórmula perfecta para educar al ciudadano de un país libre y democrático. Sin embargo, a finales de los años cincuenta comenzaron las críticas. Los alumnos llegaban a la universidad mal preparados, la indisciplina crecía en las aulas de secundaria y demasiados niños terminaban la enseñanza primaria sin saber bien leer y escribir. De todo ello se culpabilizaba a los pedagogos de la educación progresista, que con tanto entusiasmo habían llevado a cabo una auténtica revolución pedagógica.

A pesar de las críticas, el modelo de educación progresista no sólo se mantuvo en EEUU sino que, en la mayor parte de Europa Occidental, los revolucionarios de Mayo del 68 lo hicieron suyo.

Los revolucionarios de Mayo querían hacer tabla rasa de la educación burguesa y autoritaria que habían recibido. El sistema educativo tradicional perpetuaba un modelo sociedad que ellos rechazaban. Era necesaria una nueva escuela que fuera realmente «libre y democrática». Y, a pesar de su antiamericanismo visceral, hicieron suyo el modelo progresista norteamericano.

Pasado más de medio siglo desde aquella rebelión estudiantil de Mayo del 68, si, como sugería Ferguson, ponemos el termómetro a la institución escolar encontraremos serias señales de que esta sufre una enfermedad mortal: la escuela de hoy no quiere transmitir ni los valores ni los conocimientos de la civilización occidental.

Poco antes de la pandemia, en una mesa redonda en la que se iba a hablar de educación, coincidí con Jon Juaristi que, además de ser un extraordinario escritor y un profundo pensador, es un gran amigo mío. Al analizar el deterioro de la enseñanza, la falta de interés por la cultura y las primeras noticias que llegaban a España sobre las «cancelaciones» a profesores de universidades anglosajonas, aventuré que, quizás, en el origen de todo ese deprecio por la cultura, podía estar el relativismo cultural. Juaristi me cortó en seco: «No, relativismo no, es odio a la cultura occidental».

Yo no hubiera nunca utilizado la palabra odio sino más bien «desprecio», pero viendo lo que está ocurriendo en España y en el mundo, viendo el poder que va adquiriendo una novísima izquierda que promueve la destrucción de las creencias, los valores, la cultura y el arte propios de la civilización occidental, creo que Juaristi tenía razón. No es sólo el relativismo cultural del antropólogo ni el deprecio a la cultura de unos ignorantes, lo que se ha venido sembrando en el espíritu de muchos jóvenes a través de la educación es algo mucho más profundo y peligroso, es un sentimiento de odio visceral hacia la civilización occidental.

En su libro *Civilización. Occidente y el resto*, Ferguson comparaba el mundo de hoy con el de los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Hoy, como entonces decía el historiador británico: «la mayor amenaza para la civilización occidental no viene de otras civilizaciones sino de nuestra propia pusilanimidad y de

la ignorancia histórica que la alimenta». Pero cómo, se preguntaba Ferguson, van a ser capaces las nuevas generaciones de aprender del pasado si no lo conocen, si hoy en las escuelas no se estudia la historia.

Si la invasión de pedagogos ideologizados no hubiera impedido que se aprendiera historia, hoy todo el mundo sabría que la democracia no es garantía de libertad y que una civilización puede dejarse aplastar sin oponer resistencia. Al apartarse la escuela del fin para el que fue creada, la sociedad ignorante de su pasado queda a merced de los caprichos de cualquier gobernante déspota que quiera manipularla.

Lo que contiene este libro es el resultado de muchas horas de estudio y reflexión, millares de conversaciones, debates y discusiones con compañeros de profesión y también con políticos de todos los colores. Pero, sobre todo, si lo he escrito ha sido porque siento la responsabilidad de dar a conocer esas reflexiones y pensamientos que me han conducido a diagnosticar como un suicidio para Occidente el que la transmisión de los saberes acumulados durante milenios haya dejado de ser el eje central de los sistemas educativos de los países que lo conforman.

He querido escribirlo a partir de mi experiencia personal. Como profesora de Matemáticas durante treinta años pude comprobar el efecto de dos leyes muy importantes para España: la Ley General de Educación (LGE) de 1970 y la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990. Dos leyes que buscaban la democratización de la escuela, es decir, la extensión de la enseñanza media a la mayor parte de la población. Gracias a ellas hoy están escolarizados todos los menores de 16 años; ahora bien, esa democratización se hizo eliminando todos los obstáculos académicos que tenía el sistema educativo anterior a 1970 con el argumento de que los hijos de familias donde la cultura es mayor tienen ventaja sobre aquellos que no pueden aprender en casa. Y como responsable de la cuestión académica en la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, he conocido y desarrollado las tres leyes que siguieron a la LOGSE, la Ley

Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE), la Ley Orgánica de Educación (LOE) y la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Educación (LOMCE). De ellas, así como de la última, la Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE) puedo, en este libro, hablar con conocimiento de causa.

De mis lecturas he aprendido que el mal de la educación española es el mal de gran parte de los países occidentales. Cuando, desde el poder, algún político ha intentado recuperar la transmisión de conocimientos, es decir la instrucción, ha tenido que hacer frente a la oposición del *establishment* educativo y de una legión de pedagogos progresistas que trataban de lo impedirselo. En el libro expongo como ejemplos algo de lo ocurrido en EEUU, Inglaterra y Francia.

Querer borrar la memoria histórica y la memoria cultural de Occidente solo puede tener una explicación. El gran enemigo de la civilización occidental no viene de fuera, está entre nosotros.

PRIMERA PARTE
EDUCACIÓN VS INSTRUCCIÓN

El concepto de escuela pública se desarrolla por primera vez en la Revolución francesa. Hasta entonces la educación había estado casi exclusivamente en manos de las órdenes religiosas. El matemático Nicolas de Condorcet fue el encargado de elaborar el proyecto republicano para la instrucción pública. Condorcet, amigo de los girondinos y enemigo acérrimo de Robespierre, fue una de las primeras víctimas del Terror. Arrestado y encarcelado, murió en prisión el 27 de marzo de 1794, sin que nunca se haya podido saber a ciencia cierta cuál fue la causa de su muerte.

La vida de Condorcet durante la Revolución fue contada detalladamente por Élisabeth y Robert Badinter en una extensa biografía publicada en 1988 con el título *Condorcet. Un intellectuel en politique* («Condorcet. Un intelectual en la política»). El personaje y sus escritos sobre la instrucción pública despiertan hoy el interés entre los profesores franceses que buscan ideas para salir de la crisis de la educación que se ha apoderado del sistema educativo de su país. De ahí la relevancia dada al relato del matrimonio Badinter.

Pero no fue el modelo de enseñanza pública de Condorcet el único del que se habló en la Revolución francesa. Robespierre y los jacobinos querían que el Estado se ocupara, no solo de la instrucción como decía Condorcet, sino de la educación completa del individuo. Puesto que se trataba de formar ciudadanos para una nueva sociedad, su educación moral, religiosa y política también debía ponerse en manos del Estado; la Revolución no podría triunfar si no se construía al ciudadano del nuevo régimen.

El *Emilio*, la obra pedagógica de Rousseau, se había publicado en 1762, el mismo año que *El contrato social*. No fue una casualidad. El concepto de sociedad y de voluntad general que desarrolla Rousseau necesita la creación de un nuevo ciudadano. Ese

nuevo ciudadano, para someterse a la voluntad general, deberá ser educado como Emilio. Ese fue quizás el gran atractivo que para los jacobinos tuvo la obra pedagógica de Rousseau. La educación completa del niño, no sólo su instrucción, debía ponerse en manos del Estado, representante de la voluntad general.

El modelo de instrucción pública que se siguió en Francia y en casi toda Europa en el siglo XIX y primeras décadas del XX fue el de Condorcet, sin embargo, ya a finales del siglo XIX surgió una corriente pedagógica de admiradores de Rousseau que empezó a extenderse por Europa y Norteamérica.

En 1921 se dio cita en Calais un grupo importante de psicólogos y pedagogos que constituyeron la que se llamó Liga Internacional de la Nueva Educación. Sus miembros estaban en contra de la enseñanza oficial y proponían una pedagogía, que tomó diferentes nombres: Nueva Pedagogía, Pedagogía activa, Pedagogía moderna o también Pedagogía centrada en el niño.

La Nueva Educación inspiró en Europa la creación de escuelas privadas que ofrecían una educación alternativa a la instrucción del Estado. Los pedagogos de nuestra Institución Libre de Enseñanza se interesaron enormemente por esa pedagogía de espíritu rousseauiano.

Esa Nueva Pedagogía entusiasmó también a los pedagogos progresistas norteamericanos de los años veinte y treinta del siglo XX y, posteriormente, a la izquierda europea heredera del 68. Y eso, a pesar de las reservas que Antonio Gramsci, inspirador la izquierda moderna y posmoderna, había mostrado hacia ella.

Isaiah Berlin consideró a Rousseau como uno de los grandes enemigos de la libertad. Resulta difícil de entender que las ideas del pedagogo ginebrino inspiraran a quienes se promocionaron como los grandes defensores de una «educación en libertad».

I. LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA. NICOLAS DE CONDORCET

«El contraste entre la benignidad de las teorías y la violencia de los actos, que fue una de las características más extrañas de la Revolución francesa, no sorprenderá a nadie si se tiene en cuenta que esta revolución fue preparada por las clases más civilizadas de la nación, y ejecutada por las más incultas y rudas».

Alexis de Tocqueville, *Antiguo Régimen y Revolución*

CONDORCET, UN MATEMÁTICO REVOLUCIONARIO

Marie Jean Antoine-Nicolas Caritat de Condorcet nació el 17 de septiembre de 1743. Cinco semanas después de su nacimiento su padre perdió la vida en unas maniobras de entrenamiento militar. La señora de Condorcet se entregó, en cuerpo y alma, al cuidado del pequeño en su mansión de Ribemont, una ciudad situada en el departamento de Aisne, al nordeste de Francia.

Nicolas fue un niño mimado por mujeres y sin más presencia masculina que la de un tío obispo, que, de vez en cuando, visitaba a su madre. A los 11 años ingresó en el *collège* de los jesuitas de Reims. No debió de ser fácil para aquel niño mimado por su madre adaptarse al sistema de enseñanza de los jesuitas, considerado en aquel tiempo como el más exigente y duro de Francia. Al cumplir los 15 fue enviado al Collège de Navarre de París, uno de los más afamados centros de estudios superiores de la época. Allí descubrió su pasión por las matemáticas.

En octubre de 1761, con sólo 18 años, Condorcet viajó a París para presentar en la Academia de Ciencias su primer trabajo matemático: «Ensayo de un método general para integrar ecuaciones diferenciales con dos variables». El trabajo fue rechazado. El joven Caritat no se desanimó, lo revisó y perfeccionó, y, cuatro años más tarde, envió un nuevo ensayo, más completo y novedoso, sobre el cálculo infinitesimal. Esta vez sí, Condorcet conseguía el aplauso de la Academia y atraía la atención del célebre D'Alembert, que se ofreció a tomarle como discípulo. El 15 de diciembre de 1770 fue recibido por la Academia en calidad de «asociado».

Tres de los ilustrados más notables del siglo XVIII tuvieron un protagonismo especial en la formación intelectual y política de Condorcet: el matemático y filósofo D'Alembert; el economista Turgot; y el filósofo Voltaire. Ninguno de ellos llegaría a ver el estallido de la Revolución¹.

D'Alembert tenía cerca de 50 años cuando tomó al joven Condorcet bajo su protección. Le introdujo en los salones de París y le enseñó a valorar la verdad y a despreciar el dinero y los honores. Fue él quien le presentó al magistrado Malesherbes, a Diderot y al resto de los enciclopedistas. Condorcet participó en la última época de la elaboración de la *Enciclopedia*, encargado por D'Alembert de redactar los textos matemáticos que aparecen como «Suplementos»².

Voltaire y Condorcet se conocieron a finales de la década de 1760, cuando ya el pupilo de D'Alembert era un asiduo lector del filósofo. Años más tarde, Condorcet tuvo ocasión de pasar unos días con el filósofo en su refugio de Ferney.

Condorcet ingresó en la Academia de Ciencias el 21 de enero de 1781. El 29 de octubre de 1783 fallecía D'Alembert. Muertos

¹ Voltaire murió en 1778, Turgot en 1781 y D'Alembert en 1783.

² La edición de la *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (*Enciclopedia, o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*) se desarrolló entre 1751 y 1772 bajo la dirección de D'Alembert y Diderot. En su elaboración colaboraron más de 140 intelectuales. Entre ellos Rousseau, que tuvo grandes desavenencias con D'Alembert, Voltaire y Turgot.

Desde hace unos años, está cada vez más a la vista que nuestros niños salen de las escuelas con graves deficiencias en comprensión lectora, muchos razonan sin discernimiento y pasan de curso sin haber aprobado. ¿Qué ha pasado para que los sistemas educativos de los países occidentales, y España con ellos, estén inmersos en el creciente desprecio a la transmisión de los conocimientos en las aulas de sus escuelas e institutos?

Alicia Delibes, que conoce como pocos la educación desde la práctica y la gestión política con la experiencia acumulada de más de cincuenta años dedicada a la enseñanza, repasa en *El suicidio de Occidente* todos los pensadores y las teorías que, en los últimos 250 años, se han dedicado a la educación en Occidente. Este libro ofrece una imagen clara de cómo poco a poco sucedió la decadencia de la educación occidental —desde Francia hasta los EE.UU., pasando por España; desde personajes como Rousseau hasta el wokismo y la Ley Celaá—, con la esperanza de que los padres, profesores y personas interesadas en la educación entiendan de dónde viene esta crisis y la puedan detectar y afrontar lo antes posible.

«Quizá sea ya tarde para impedir la consumación del cataclismo en la enseñanza, pero el diagnóstico que nos ofrece Alicia Delibes resulta tan exacto como claramente expuesto. Comprender no equivale a arreglar, pero consuela lo suyo». —Jon Juaristi

EL SUICIDIO DE OCCIDENTE



Depósito Legal: M-5779-2024



ISBN: 978-84-1339-184-7



9 788413 391847